ALFONSO BENITO ALFARO

FRASCO-LUIS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ MARÍA ALVIRA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

FRASCO-LUIS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FRASCO-LUIS

ZARZUELA

N UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ALFONSO BENITO ALFARO

MÚSICA DE

JOSÉ MARÍA ALVIRA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 14 de Octubre de 1905

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1905

A mi querido y buen amigo

Federico Augustí

En tu acreditado CAFÉ CASTILLA, *Infantas 29, notable por sus económicos bocadillos, sus sabrosas empanadas, su riquísima leche y sus inimitables cenas, se ha escrito la mayor parte de este librejo.*

Por derecho propio te corresponde la dedicatoria, ¿verdad?

Pues te lo dedico y... me parece que no tendrás queja del reclamo.

Siempre tuyo,

Alfonso

721436

ESCENA II

DICHOS y DON JOSÉ

HER. ¡Anda el don José! Pues no se da poco pisto.

MIG. Cáyate, nene, que za dejao el autromóvil en la ezquina.

HER. Nada, que no saluda.

MIG. ¿Te has quedao múo, arma mía?

JOSÉ ¿Responder yo?... ¿Yo? Me parece difícil. ¿Qué son ustés pa mí? vamos á ver, ¿qué son? ¿Está bien, que yo, yo con los principios que profeso, me trate con dos infelices que trabajan, no digamos que mucho, lo cual les honra algo, pero que al fin y al cabo trabajan? Vamos, hombre, que todavía hay clases.

MIG. (Al Herrerín.) Zobra motivo pa zartarle la niña del ojo izquierdo.

JOSÉ ¿Qué eres tú? (Al Herrerín.) Un tonto que en la fragua se embetuna el cutis. ¿Y pa qué? Pa ganar siete indecentes reales, y pa que cuando te acercas á una moza te diga apartándose al ver cómo te destiñes: ¿Ma tomao usté por la Verónica? Y usté, (A Miguel.) ¿qué es usté? Un pobre bailarín, que cuando tié lecciones, come á turno impar, y que cuando no las tiene, anda á morráa limpia con el hambre.

MIG. No hay ofisio sin quiebra. (Petra les sirve una copa y se retira.)

JOSÉ ¿Que no? El mío.

HER. ¿El tuyo? ¿Pues qué eres tú?

JOSÉ Consejero.

HER. ¿Consejero?

JOSÉ Del sexo débil.

MIG. ¿Y produse la... profezión?

JOSÉ Es una mina. Ya ve usté el sombrerito que me traigo.

MIG. Una presiosidá. ¡Vaya un canelo!

JOSÉ ¿Y el traje? (Se levanta luciéndolo.)

MIG. ¡Camaráa! ¿Prosede de arguna testamentaría?

JOSÉ Envidioso.

HER. ¿De manera que has resuelto la custión de vestir de Valdivia?

JOSÉ Y la del gabi gratuito.

MIG. Y pa ezo del aconsejamiento, ¿tiés muchas parroquianas?

JOSÉ Muchas. Aquí espero á una súper. Las primeras manos pa vender hortaliza.

HER. ¿Quién es?

JOSÉ La Juliana.

MIG. ¿La Juliana, la Pecosa? (Admirado.)

HER. ¿Esa bala perdía?

JOSÉ Cuidaíto, ¿eh? Le gusta demasiao el lujo y le dice una palabra gruesa al verbo y se pirra por verbenearse, pero en el fondo no es mala, y dende que le administro yo lo que gana, su situación es otra.

HER. Y la tuya también.

ESCENA III

DICHOS y TOMÁS

TOM. Buenos días, señores. (Limpiando los cristales con un paño.)

MIG. Mu güenos, zimpaticón.

HER. Hola, Tomás. ¿Está tu padrino en la barbería?

TOM. No. Hoy es día de mercao, y por eso pué que se retrase. ¿Pero estás ahí tú, don José? (Acercándose á la mesa.) ¿Cómo va esa... vagancia?

JOSÉ Produciendo más que esa... barbería.

TOM. ¿Pero decididamente no te dedicas á algo?

JOSÉ ¿Yo? ¿Yo? Ya conoces mis principios. 1.º El hombre ha nacío pa el descanso. Y 2.º No hay más que dos artes verdaderamente liberales: la profesión de vago y la de Presidente del Consejo de Ministros.

TOM. El que, como yo, piensa en casarse, necesita ser algo.

JOSÉ Ya empieza por ser tonto. Pero, ¿de veras contraes el vínculo?

TOM. Sí, me caso del tóo. Con cura y en la iglesia.

JOSÉ ¿Y quién es ella?

TOM. La Juliana, la Pecosa. (Se levantan los tres muy sorprendidos.)

MIG. ¿La Juliana? ¿Ves tú, (A José.) morralaso, cómo tóos los ofisios tién quiebra?

JOSÉ ¿Sabes lo que has dicho?

TOM. Sí.

JOSÉ ¡Rediez! Siento verme en la necesidad de impedir ese enlace.

TOM. ¡Reonce! ¿Y por qué?

JOSÉ Por dos razones. La primera, porque me da la gana de impedirlo.

TOM. ¿Y la segunda?

JOSÉ No entra en mis cálculos decirla.

TOM. Conque.. ¿en tus cálculos? Pues mira, ya que según se ve, entiendes de números, sácame esta cuenta. Suponiendo que en cada centímetro de cutis te caben veintisiete bofetás, ¿cuántas te voy yo á colocar ahora mismo en la cara? (Abalanzándose á él.)

MIG. Tomasiyo, por Dió. (Deteniéndole.)

TOM. Déjeme.

HER. ¡Chico! (Deteniéndole también.)

TOM. ¡Granuja! (Pausa. Miguel, Herrerín y José asustados.)

HER. Que te va á agredir.

JOSÉ A jóvenes así, hábleles usté de vida prática y... del saneamiento de la moneda.

TOM. Déjeme, que lo ahogo.

HER. Hombre, la ofensa no es pa tanto.

MIG. Y después de tóo, argo más dise la gente de la Pecosa. Y argo peor.

TOM. ¡Maldita sea! Ya sé que se murmura de la Juliana, pero (Agarrando á Miguel y zarandeándodolo.) que repita la calumnia, uno, cualquiera, pa saber yo á quién le estorba la dentadura. Vamos, hombre.

PETRA (En la puerta de la taberna.) Tomás, que *te se* enfría el café.

TOM Voy.

PETRA Anda pronto, chico.

TOM. (Al irse.) ¡Mecachis! ¡Si no fuera!... ¡Embustero! (A Miguel.) ¡Sinvergonzón! (A José. Mutis Tomás por la taberna. Quedan los tres asustados y mirándose.)

HER. ¡Gachó, vaya un geniecito!

JOSÉ Y vaya un trepe el que le voy yo á echar á la Pecosa por no haberme enterao.

MIG. Y será mu capaz de casarse con eya ese tonto.

JOSÉ *Les* hay... mu sinvergüenzas. (Mutis por la derecha. Petra sale de la taberna y Frasco Luis por la izquierda.)

ESCENA IV

PETRA, FRASCO LUIS, MIGUEL y HERRERÍN

PETRA Vamos, hombre, los clientes esperando y tú...

FRASCO Yo, urtimando un trato dificurtosiyo, pero ar fin he largao la yegua alasana. (Se sientan Miguel y Herrerín en el velador de la izquierda.)

PETRA Ya te iba á anunciar en los papeles, porque como tardabas y anoche no viniste...

FRASCO Anoche me conviaron á dir ar Vaticano, establesimiento de bebías muy espirituosas.

PETRA ¿Y qué?

FRASCO Pues que fuí y que cenamos como unos duques. ¡Hasta hubo mantel! Pusieron cayos y una ensaláa de escabeche con pepinos que nos chupamos los deos. Hubo su poquitín de cante y se bailó argo y se bebió mucho; pero me hicieron mal los pepinos, y siguió er jaleo y la juerga y... en fin, que me he pasao la noche en er Vaticano.

PETRA Siempre que vas con los de la Sacramental pasa lo mismo.

FRASCO Déjame en paz y... que el uno de la antesala (A Miguel y Herrerín cuando va á sentarse en el velador de la derecha.) pase ar despacho. (Miguel se acerca al velador de Frasco Luis y echa dos pesetas sobre él de modo visible. Petra se va á la taberna.) ¿Qué hay, Migué?

MIG. Que er Conejín z'ha empeñao en arruinarme.

FRASCO Explícate.

MIG. Pues verás. Yo tenía en mi Acaemia de baile un chorrito de plata; pero dende que ha abierto zu zalón frente ar de casa eze mal ange del Conejín, no zé que coba fina ze trae pa la gente, que me eztá dejando la parroquia más aclará que er cabeyo de la cabesa. (Se descubre luciendo una gran calva al limpiarse el sudor con el pañuelo.)

FRASCO Güeno, ¿y qué quieres?

MIG. Que busques er modo de serrarle á eze niño el establecimiento. Aunque pa conzeguirlo haiga que vendé la camisa, aunque uno tenga que empeñá ezte remo (Baila.) que es er de la salía.

FRASCO Pues estás servío, Migué.

MIG. ¿Zervío? Olé la cadensia der paso y lo menúo der taconeo. ¿Y cómo va á ze ezo?

FRASCO Er niño ese, al pagarme unos honorarios, me sortó un duro con irterisia, y como de mí no se chotea naide, ayer cuando me consurtó si te yevaba ar Juzgao por el rétulo que has puesto sin pagar lisensia, le dí un consejito que se las trae.

MIG. ¿Sí?

FRASCO Le aconsejé poner otro, que en cuantito lo ponga, vaya si le sierran er salón.

MIG. ¿Pues qué va á desí?

FRASCO Dirá así: Er Conejín. Profesó ensiclopéico de baile. Y debajo: Proveedó de la Riar Casa.

MIG. ¿Y con ezo...?

FRASCO Con ezo le van á dar pocas.

MIG. Pero si la cosa no risurta...

FRASCO Güérvete por aquí mañana y como no traigas monea farsa, verás si le serramos er salón.

MIG. ¿De veritas? (Levantándose.)

FRASCO Palabra. Ahora déjame despachá.

MIG. Ya me voy porque me jago cargo. Pero si le sierran la Acaemia... (Bailando.) si se la sierran... Hasta luego, Frasquito. (Mutis por la izquierda.)

FRASCO ¡Er dos! (Se acerca Herrerín y echa una peseta sobre la mesa.) ¡Eh! tú, niño, que pa las dos de los honorarios farta una pela.

HER. Usté dispense, me había distraído.

FRASCO Yo no. ¿Qué hay?

HER. Que hoy es la vista de aquello.

FRASCO ¿De qué?

HER. De la custión que tuvieron mi madre y la Rita del Portillo. ¿No recuerda usté que después de llamarse cosazas y de ponerse la... azotea, que *aquello* daba lástima, se... mecharon?

FRASCO Ah. Sí. ¿Y qué?

HER. Que el único testigo de la bronca fuí yo, y que me llama el juez á declarar.

FRASCO Pues tú vas y declaras en favor de tu madre como debes.

HER. ¿Pero usté no repara que si mi madre, vamos, es mi madre, la Rita del Portillo es mi madrastra? A ver que declara un hombre de concencia.

FRASCO La cosa está bien clara. En er juisio desageras los insurtos y dí que se agredieron por la espalda, á traición, ensañándose...

HER. Y el Juzgao las manda á las dos á la calle de Quiñones.

FRASCO Eso mismo. Y tu pare ¡calabasa! sin ese par de avispas, pues se quea como er pez en el agua.

HER. ¡Mecachis! ¡Es verdá. (Se levanta.)

FRASCO Como la luz. Conque, ¿te has enterao?

HER. Hasta las cachas. (Recordando.) A traición... ensayándose... ¡Ay mi madre y la Rita! Muchas gracias. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

FRASCO, LUIS y PETRA

PETRA ¿Has terminao? (Saliendo de la taberna.)

FRASCO Sí. ¿Quién vino ayer?

PETRA El Tijeras.

FRASCO ¿Ha puesto el ojo postiso á la muleta tordiya?

PETRA Si no anduvieras tan perdío que apenas paras en casa, lo habrías visto.

FRASCO Mujé, había que dir á la Audensia. No puede uno dejar solos á los testigos farsos, porque enseguía meten la pata.

PETRA Me paice que me engañas. Tú te traes algo con la Pecosa.

FRASCO Cáyate por Dio. Pa mí en tóo er globo no hay más mujé que mi Petriya, serranota.

PETRA Sí, sí.

FRASCO Pero negra, dende que te separaste de tu marío y te puse ar frente de esa taberna, ¿quién está como tú?

PETRA Nadie, pero ayer la vista concluyó pronto y no te ví el pelo en tóo el día.

FRASCO Es que entré un ratito en la sala tersera.

PETRA Pero hoy no irás.

FRASCO Hoy no farto yo á la sala segunda aunque me den un pase de libre sirculasión pa er Banco de España.

PETRA Ay, hijo, te vas á volver mochales.

FRASCO No hay más remedio que aplicá uno en la Audensia lo que puea. Er negosio der trato está perdío y hay que buscá por otro lao una pesetiya pa Tomasín.

PETRA ¡Ni que fuera hijo tuyo ese muchacho!

FRASCO Como si lo fuera, porque es la sangre de mi comparito Manué Carmona, un amigo que en los güenos días der contrabando me sarvó la vía dos veses. Er probe murió en el alijo de Argeciras y me dejó esa criatura, asín de chiquitiyo, como un corderín sin mare. Por mieo á que se queara solo en er mundo y sin amparo, dejé aqueya vía, vine á Madrí, me dediqué ar trato, y poco á poquiyo le he puesto esa barbería, y poquiyo á poco le voy hasiendo un capitalejo pa desirle er día de mañana: «Toma, eso lo ha ganao pa tí mi sudó, lo ha reunío pa tí mi agradesimiento, lo ha ahorrao pa tí mi cariño, lo ha...» Pero, ¿tú ves qué tonto me pongo, hablando de esa criatura? Anda, negra, dame er desayuno y dame un pañuelo mu grande pa limpiame la baba. (Mutis los dos por la taberna.)

ESCENA VI

JULIANA. Aparece por la izquierda con una cesta de rábanos al brazo y una regadera

Música

¡Y... rábanos! Como el agua tiernos, ¡rabanitos!
Maldita siá la vida
amarga, triste y perra
de las siempre arrastradas
y pobres rabaneras,
que siempre cesta al brazo
por calles y plazuelas,
y plazas y mercaos
trabajan como bestias.
Y tóo pa un pedazo
cochino de libreta
y pa un pingo de falda
barata y no bien hecha,
ó pa un par de zapatos
de dos ú tres pesetas,
ó pa un mal sotabanco
debajo de las tejas.
¿Por qué nos ha dao
quién da tóo esto,
el cuerpo bonito
que va derramando
la gracia y la sal,
si para nosotras
el mundo no tiene
mantones bonitos
ni faldas de seda,
ni trajes, ni ná?
¡Y... rábanos! Como el agua tiernos, ¡rabanitos!
Apenas el sol sale,
la pobre rabanera
ya está por esas calles
cargada con la cesta,
mojandose si llueve,
temblando cuando hiela
y expuesta á los ardores
del sol que la piel tuesta.

Y luego, cuando acaba
de noche la faena,
se marcha á su guardilla
obscura, triste y fea.
Y allí en el crudo invierno
no tiene el suelo estera,
y no hay fuego en la hornilla,
y no hay cama ni cena.
¿Por qué aquí tenemos
deseos y afanes
de goces honraos,
de paz y familia
de casa y hogar,
si no hay pa nosotras
ni cuartos alegres,
ni cama mullida,
ni cena caliente,
ni vida, ni ña?
De suerte tan perra
estoy harta ya.

Hablado

Así es pa mí la vida de arrastráa.
¡Y aún la muerden á una y la critican!
Cierto es, y muy cierto,
que me gusta arreglar mi personita
con calzao elegante
y ropa de la fina.
Pero eso es necesario,
y si no, que lo digan (Al público.)
con toda confianza las señoras
ya que estamos aquí como en familia.
¿No es cierto, (que no lo oigan los hombres)
que las feas igual que las bonitas
pretendemos chocar, chocar tan solo,
y que una mal peinada y mal vestida
aunque sea una Venus
no choca... ¡ni pizcal
Verdá es que no desprecia
ni un rato de palique en una esquina
ni una entrada de Apolo pa la cuarta
ni una juerga con piano en la Bombilla.
Pero eso, ¿á quién ofende?

¿Y cómo se desquita
una de lo muchísimo que rabia
vendiendo la hortaliza
á toas las que van á la plazuela
con gorro y mucho golpe de mantilla?
Porque ¡las hay!... las hay regateando
que se pierden de vista.
—¿A cómo la patata?
(Imitando la voz de una compradora cursi.)
—A quince el kilo.
(Muy chulón.)
—¿Se pegan al freirlas?
—No tenga usté cuidac,
éstas nunca se pegan; son pacíficas.
—Diga usté, ¿son legítimos los ajos?
—¿Quié usté el certificao de garantía?
—A ver las berengenas.
—Las tengo superiores, cosa rica.
—Me parecen usadas... muy usadas.
—Y usté las quiere vistas...
vistas ordeñar, señá condesa.
—Deslenguada.—¡So tía!
—Vaya usté á que la zurzan.
—Adiós, doña... egoísta,
usted aquí, con gorro
y su hombre descubierto en la oficina.
Y así una parroquiana y otra y otra,
hasta que una se enrita
y dice unas palabras
que solo en el Congreso puen ser dichas.
¡Ay, qué oficio más perro!
Si llego á tener hijas...
(Dando golpecitos en la cesta.)
no la llevan, que no, ¡por mi salú!
Primero las metía
á tiples de Romea,
ú á sastras ú á coristas
ú á monjas con clausura
ú á otra ocupación más lucrativa.
¡Y... rábanos!
Como el agua tiernos, señorita.

ESCENA VII

JULIANA y TOMÁS

TOM. Julianilla. (Muy cariñoso.)

JUL. Hola, Tomás. (Con frialdad.)

TOM. ¡Juliana!

JUL. ¿Qué?

TOM. Que has dicho «hola, Tomás» como si le dijeras á un pobre: Dios te ampare.

JUL. ¿Y cómo quieres que lo diga?

TOM. Con toa el alma. Como se dicen esas cosas cuando se tiene aquí por toneladas el querer.

JUL. ¡Tú querer!

TOM. Pero oye, oye. ¿Es que vas á dudar de él? ¿Es que te has quedao ciega pa no verlo, ó es que te quieres hacer la desentendía por no pagarlo?

JUL. Tóo eso es conversación, solo conversación y náa más que conversación.

TOM. Pero escucha.

JUL. Lo dicho, dicho. Sabes que está una cogiendo humedades en el arroyo, sabes que está perdiendo la salú y tú... ¡en la higuera! Sin coraje pa decirle al señor Frasco Luis: padrino, ahí, en esa barbería, que es muy grande y muy aburrida pa un hombro solo, hace falta la alegría de una mujer. ¿Me deja usté que la lleve?

TOM. ¿Que no tengo yo coraje pa eso? Y pa pelearme con el hombre de más agallas por tu cariño. Pero, oye, cuando voy á hablarle del asunto, me da una cosa así como reparo.

JUL. No sé por qué.

TOM. Tienes razón. Esta tarde se lo digo; sí, por mi salú que de esta tarde no pasa.

JUL. ¿De veras?

TOM. Ahora mismo si tú quieres.

JUL. ¿Y si te dice que no?

TOM. Quita, tonta. Me quiere mucho pa darme esa pena, y cuando yo le diga, usté necesita

como el comer un angelito rubio, de ojos negros, que le alegre las horas y le quite á besos las arrugas de la cara; pero pa eso es preciso que yo me case, y pa que yo me case es necesario que sea con la Juliana, verás cómo se vuelve jalea y sale de estampía, y va á la calle de Postas, y... compra un faldón de cristianar.

JUL. Pero suponte que dice que no.

TOM. Es imposible.

JUL. Supóntelo.

TOM. Pues si me dice que no... si me dice que no, mucho le debo, mucho, pero...

JUL. ¿Qué?

TOM. Que ya tengo edá pa que no me trate como á un chiquillo, y me casaré sin su permiso.

JUL. ¿Y... si nos quita la barbería?

TOM. Ganaré un jornal en otra; y con catorce reales y tu querer y un sotabanco chico, muy chico, para estar juntos, muy juntos, que me echen penas, que me las echen.

JUL. Eso, Tomás, (Echándole los brazos al cuello.) así me gustas, así proceden los hombres, así te quiero yo.

TOM. Y así miran las mujeres pa volverle á uno loco, y pa alegrarle los rincones del alma, y pa que se lleve por delante tóo lo que á ellas les estorbe.

JUL. ¿Vas?

TOM. Voy.

JUL. Anda.

TOM. Volandito. (La mira á los ojos y como si fuera á besarla sin atreverse, hace mutis por la taberna.)

JUL. ¡Pobrecillo! Hay en él, no sé, algo nuevo para mí. Y sin embargo no le pago como debo su cariño; porque está una hecha á tratar con semejantes puntos, que los hombres como Tomás no le parecen hombres. (Yendo hacia la izquierda.) Pero ¡ay! si me quitara de esta vida.

ESCENA VIII

JULIANA y DON JOSÉ, por la derecha

JOSÉ Gracias á Dios que te encuentro.

JUL. ¿Qué? (Volviéndose) ¿Hay.. gazuza?

JOSÉ Hay... que no te puedo dejar de la mano. ¿Por qué tiés relaciones con Tomás?

JUL. ¡Anda éste! Porque me da la realísima gana.

JOSÉ ¡Desagradecía! ¿Quién te enseña á vivir? ¿Quién te saca con sus consejos de muchos apuros? Y cuando la venta se da mal, ¿quién te dice: «juicio, Juliana, juicio, que hoy no podemos pasar de los dos *riales* de judías?

JUL. Pero, ¿á qué viene eso?

JOSÉ A que no quiero que te cases con ese niño.

JUL. ¿Y por qué?

JOSÉ Pero, ¿tú crees que una barbería es la primada de Toledo?

JUL. El padrino de Tomás es rico.

JOSÉ Eso es como el agua en una cesta; porque que le dé al viejo la humorada de casarse, y verás si pa los dos es entonces difícil la custión del *piri*. Conque licencia á ese mono.

JUL. Es que le tengo alguna ley.

JOSÉ Te peinas tú pa algo más que un barbero.

JUL. Hombre, avisa si sabes de algún príncipe de la sangre.

JOSÉ ¿Principitos? Resultan peor que un traje á plazos.

JUL. Entonces...

JOSÉ Pero ven acá. ¿No te mereces siquiera un hombre que nos asegure á ambos el libre ejercicio de la dentadura?

JUL. ¿Y dónde está ese hombre?

JOSÉ Donde yo sé.

JUL. ¿Tú?

JOSÉ Yo.

JUL. ¿Quién es?

JOSÉ Nada menos que el señor Frasco Luis.

JUL. ¿El señor Frasco Luis? Estás mochales. Sí

que de unos días á esta parte me dice muchos chicoleos, pero mira que pensar que un hombre tan rico se case con una pobre como yo...

JOSÉ Te parece mentira, ¿verdad?

JUL. Y tan mentira.

JOSÉ Pues un porción de veces me ha dicho: si consigues que la Juliana se pase conmigo por la Vicaría, te abrochas cuarenta chuchos.

JUL. ¿Y qué?

JOSÉ Que me los abrocho, vaya si me los abrocho.

JUL. Mira, déjate de historias y vamos á almorzar en el bodegón.

JOSÉ Corriente; pero ¿qué *hemos* ganao hoy?

JUL. Cuatro beas.

JOSÉ ¡Cuatro!... Entonces podemos corrernos hasta el guisao. Allí ultimaremos el asunto.

JUL. Pues anda, que tengo apetito.

JOSÉ Pase... la señora de Frasco Luis. (Mutis los dos por la derecha.)

ESCENA IX

FRASCO LUIS y TOMÁS

FRASCO (Saliendo de la taberna.) Pero, niño, esto es un trabucaso. Me quiero casar, me quiero casar... ¿sabes tú lo que es er casorio?

TOM. La gloria con angelitos y tóo.

FRASCO Sí, con unos angelitos que píen pan y rompen sapatos, y que si los asientas en las rodiyas pa acarisiarlos te largan... un reumatismo.

TOM. El hombre no ha nacío pa vivir solo.

FRASCO Bien, bien, hablemos de la novia. Primero hay que sabé si es güena.

TOM. Mucho.

FRASCO ¿Bonita?

TOM. Es madrileña.

FRASCO ¿La edá?

TOM. Veintitrés abriles.

FRASCO ¿Veintitrés años eya y diecisiete tú? Malo, malo, pero que mu malo.

TOM. ¿Y eso qué importa?

FRASCO Ahora no importa, pero de aqui á unos años, sí, porque un pantalón de paño fino y una casadora de arpaca *fulé*, er día que se estrenan paresen un traje, pero pasa er tiempo, er pantalón dura, la americana se pone que... ni pa colá café, y claro, pa dir de limpio... hay que comprarse otra chaqueta

TOM. ¿Pero usté no se opone á la boda?

FRASCO Si la chiquiya es honráa... honráa, ¿qué voy á jasé? Pues arreglar los papeles y apadriná la sirimonia, y ¡hala! á quererse los hombresitos y las reales mosas.

TOM. ¡Eso! ¿Y quién será dichoso por su padrino? ¿Y quién no podrá pagar nunca lo que debe á su padrino? ¿Y quién quiere á su padrino? (Le besa la mano.) Su afectísimo servidor que le besa la mano.

FRASCO Güeno, hombre, güeno ya. ¿Y se pué sabé quién es eya?

TOM. ¿No se lo figura usté?

FRASCO (Hase tiempo que lo sé.) (Con rabia el aparte.) Yo no.

TOM. Pues la Juliana.

FRASCO ¡La Pecosa! (Pausa.)

TOM. ¿Qué le pasa á usté?

FRASCO Chiquiyo... mucho lo siento... mucho; pero esa boa... esa boa no pué sé.

TOM. ¡Padrino!

FRASCO No hay pairino que varga. ¿Eya tu mujé? Nunca.

TOM. ¡Ah, comprendo! Sabe usté ya las calumnias que han levantao á esa chica. Porque eso de los bailes y de las juergas, hoy con uno y mañana con otro, son calumnias.

FRASCO ¿Calurnias? Mira... inosente, si argo soy en tu estima, deja á esa mosa que no es apeláa pa tí, déjala pa otro.

TOM. ¿Dejarla? Por su salú, padrino, no haga caso de malas lenguas; no se oponga.

FRASCO Pero, parvulín, ¿no me he de oponé, si esa

mosita es pa tí un potrito de mucha sangre? Conque déjate de tonterías y no hablemos más de esto, que me pongo de mal humó, ¿oyes? de muy mal humó.

TOM. Si no puedo vivir sin ella; si ella es pa mí tóo... ¡tóo!

FRASCO ¿Tóo?

TOM. Sí.

FRASCO Pero, ven acá, niño. ¿Sabes tú lo peligrosa que es una jaquita así? La acarisias er cueyo y muerde, le das una parmaiya en las ancas y cosea; vas á ponerle er cabesón, y la muy perra te tira un sarpaso. Pa un hombre como yo, ¿entiendes? pa un hombre como yo, que conose toas las malas mañas der ganao, menos má, pero ¿pa tí?

TOM. Bueno, pues tóo lo que se canse usté es inútil.

FRASCO ¡Nene!

TOM. Sí señor, yo le quiero á usté y le respeto, y si me lo manda me arrojo de un cuarto piso; pero no me diga usté que deje de querer á esa muchacha, no me lo diga... porque eso sí que no, no y no.

FRASCO ¡Hola! ¿Conque er cachorro saca las uñas? ¿Conque náa vale lo que yo digo? ¿Conque... la güena tierra donde yo he sembrao cariño echa desagradesimiento? Y eres tú, Tomás, mi Tomasiyo, quien me da esa puñaláa.

TOM. Yo, sí; no hay más remedio.

FRASCO Está bien. Críe usté con tóo er mimo der mundo un potro de cabesa pequeña y cabos finos y cueyo enarcao, que tenga anchuras en er pecho, y pórvora en la sangre y elevasiones en los remos, y arrogancia y gayardía en los andares. Güérvase usté loquito con la bestia y sáquele briyo en er pelo y trénsele la cola y adórnelo con borlas y flecos y alamares y cascabeles; y cuando lo tenga usté más arreglao que una novia y más vistoso que una fiesta en un cortijo, que el animá eche las patitas al aire y se revuerque en er barro. Eso es lo que tú vas á jasé.

TOM. Pues lo hago, porque ya tengo edá pa que no *me se* trate como á un chiquillo.

FRASCO ¿Es... esa tu úrtima palabra?

TOM. Sí, señor.

FRASCO ¿Aunque á mí, entiendes, me contraríe esa boa?

TOM. Sí. ¿Cuál es la última de usté?

FRASCO Que no; ¡desagradesío!

TOM. Entonces, ahí en la barbería estoy yo demás.

FRASCO ¿Quién ha dicho eso? Cuando yo doy una cosa la doy pa siempre, ¿sabes? pa siempre.

TOM. Padrino...

FRASCO O tu gusto ó er mío.

TOM. El mío.

FRASCO Está bien. Quéate con Dios. (Mutis por la taberna.)

ESCENA X

TOMÁS

Música

Aunque todo el mundo quiera
que yo deje á esa mujer,
con las veras de mi alma
yo la tengo que querer.
Aunque á la vida volviera
el padre que me faltó
y ¡déjala! me digera
yo le diría que no.
Ay, Pecosa de mi vida,
niña que mis penas calma,
manojito de claveles
y cariño de mi alma.
Aunque la envidia de muchos
clave sus uñas en tí,
aunque me arranquen la vida
no han de arrancarte de aquí.
Por el día dichoso, Juliana,
en que te ví;
por los ratos felices pasaos
cerca de tí;

por la santa memoria de aquella
que en gloria esté,
aunque todos te injurien y ofendan
te he de querer.
Nunca, jamás
te olvidaré,
cada vez más
te he de querer.

(Herrerín viene por el fondo y entra en la barbería.)

Hablado

TOM. ¡Que la olvide! ¡Que arranque de aquí lo que está hondo, tan hondo que con ello tendría que salir la entraña! No... ¡no pué ser!

HER. Oye, tú; (Desde la puerta.) ¿se sirve á la parroquia, ú no? Hay que ir aseao al juicio.

TOM. Dispensa, Herrerín, no te he visto entrar. (Mutis los dos por la barbería.)

ESCENA XI

JULIANA y FRASCO LUIS

JUL. ¡Y... rábanos! (En la primera caja.)

FRASCO (Saliendo de la taberna.) ¡Eya! Ni en el teatro yega una persona con más oportuniá.

JUL. ¡Como el agua tiernos, rabanitos! (Saliendo.)

FRASCO Oye... capuyo trempano.

JUL. ¿A mí?

FRASCO ¿A quién ha de sé?... ¡Ojerosa! Ven á acá.

JUL. ¿Qué quiere usté, señor Frasco Luis?

FRASCO Primero deja que te mire. Mu bien... mu bien Los pies como dos golondrinas, er cuerpo... repujao donde es debío, la boca... iguar que un rasimiyo de grosella, la nariz revortosa, respingosiya y...

JUL. ¿Me va usté á retratar pa una colección de postales?

FRASCO Te voy... te voy á desí una cosita mu güena.

JUL. A ver, á ver.

FRASCO Que tu cuerpo bonito es un morde que ni pintao, pa que luzcan en él las fardas de

seda y los mantones de chinos y las mantiyas de blondas.

JUL. ¿De veras?

FRASCO Como lo que leen en la misa dimpué de pasá er libro.

JUL. Pero, ¡qué lástima! ¿Verdá, señor Frasco Luis? Porque como si no.

FRASCO ¿Te quiés cayá? Yo soy el amo de eso (La taberna.) y de eso (La barbería.) y guardo un árbum de postales der Banco de España.

JUL. ¿Y qué adelanto yo con eso?

FRASCO Pues casi náa; que pues ser el ama de tóo.

JUL. ¿Cuando me case con Tomás?

FRASCO Caya, por Dios; no pienses en eso.

JUL. Entonces no adivino cómo.

FRASCO Pues consintiendo en que er cura de San Cayetano nos eche las bendiciones.

JUL. ¿A usted... y á mí?

FRASCO Claro.

JUL. ¡Señor Frasco Luis!... Usté es rico, usté se burla de una pobre.

FRASCO Que me afeite en seco un loco con una caña si no es la luz lo que te digo.

JUL. Pa comprender que á un hombre como usté, no le conviene una mujer como yo, tiene una suficiente talento aunque se haya educao en los liceos del barrio de las Injurias.

FRASCO Lo que tienes tú es menos mundo que un caracó, y que estás por los mositos de poca edá; pero ascucha, chiquiya, pa las mujeres que buscan casaca, los hombres deben sé como los melocotones; maúros, mu maúros, que es cuando tienen más armíbar.

JUL. Lo sé; pero tóo eso es guasa por el propio cosechero.

FRASCO ¿Vamos á San Cayetano, si te pruebo que mi queré es verdá?

JUL. Si me prueba usté que es verdá...

FRASCO ¿Qué?

JUL. Si me prueba usté que es verdá...

FRASCO Arremata, hija, arremata.

JUL. Pues será... cosa que merezca pensarse.

FRASCO ¡Bendita sea esa boca, panar de mieles. Eso es darme una esperansa.

JUL. Pero... (Sale Petra con un vaso en una bandeja y escucha sorprendida.)

FRASCO Ven acá, desconfiadiya; ¿por qué ni á tiros, fíjate bien, ni á tiros consentía yo tu boa con Tomás? Porque te quería pa mí, ¡pa mí! Y sabiendo eso, ¿te negarás á ser mi mujersita?

JUL. Creo... que no señor.

FRASCO Er tú es más cariñoso.

JUL. Como te dé la gana. (Deja caer Petra la bandeja.) ¡La Petra!

FRASCO ¡La voladura der porvorín! No se reparten esquelas.

ESCENA XII

DICHOS y PETRA

Música

PETRA Oye, Pecosa.
JUL. ¿Qué quieres, Petra?
PETRA Dos palabritas.
JUL. Dí las que quieras.
FRASCO Se armó la gorda,
se armó la gruesa,
estas se zumban
la pandereta.
PETRA ¿Tú quieres bronca?
JUL. Tú lo verás.
PETRA Pues si la buscas
pronto la habrá.
Mírame bien á la cara,
mira y después de mirar,
dime si tú ni ninguna
el pelo del moño me puede tomar.
JUL. Si es que te empeñas en ello,
por darte gusto lo haré,
porque yo soy muy amable
y ahora no tengo gran cosa que hacer.
PETRA Esos moños que te pones
yo te los voy á quitar.

JUL. Para ponerte postizos
los que no tienes quizá.
PETRA Vas á ver pa qué los quiero.
(Queriendo pelearse)
JUL. Sí que lo vamos á ver. (Idem.)
FRASCO Niñas, que un juicio de faltas
(Impidiéndolo.)
cuesta dos duros ú tres.
PETRA Déjame que la zurre.
JUL. Déjame á mí.
FRASCO ¿Qué dirán mis clientes
viéndome así?
PETRA Basta ya de palabras.
JUL. Tienes razón.
FRASCO Niñas, carma, prudencia,
no haiga custión.
PETRA Voy á cortarte la cara.
JUL. Algo podrás rebajar.
PETRA
JUL. } Para que vea la gente
PETRA } Que llevas el sello que debes llevar.
JUL. } Que no llevo el sello que debes llevar.
PETRA Menos labia y más coraje.
JUL. Menos labia y más hacer.
LAS DOS ¡Ay, Dios mío de mi alma
cómo la voy á poner!
PETRA ¡Alquilona!
JUL. ¡Destapada!
PETRA ¡Mala hembra!
JUL. ¡So vejez!
PETRA ¡Ay! Te voy á quitar pelo pa una toquilla de ocho vueltas.
JUL. ¡Elé! A ver si tiés cora.
LAS DOS ¡So cimbel! (Quieren agarrarse. Frasco lo impide.)

Hablado

FRASCO Que se ha rematao. ¡Dos hembras peleándose por un gachó! ¿Qué va á ser esto? ¿No arreparáis que cuarquiera que pase, me va á tomar por uno de esos organiyeros á quienes les compran las mositas carsetines listaos?
PETRA Pero, ¿es posible que te portes así conmigo?

FRASCO Hay rasones pa eyo.

PETRA Dilas, hombre, dilas.

FRASCO La primera es que *me se* han metío drento, pero que mu drento, los ojiyos cosquiyosos de la Juliana.

JUL. ¡Toma canela!

FRASCO Y la segunda es, que siendo tú casáa, no quiero exponerme á que me archiven por... adurto.

PETRA Corriente, haz lo que quieras porque los hombres sois... hombres; pero esa... esa no se ríe de mí.

JUL. Nada más que unas miajas. (Muy chulón.)

PETRA Es que... (Queriendo agarrarla.)

FRASCO Es que te vas á cayá... y ahí te dejo la taberna por... por daños y prejuisios.

JUL. Pero yo...

FRASCO Tú, á tené menos lengua y á corgarte de este braso, que te voy á lusí por la barriá pa evitá custiones y pa que rabien las vesinas.

JUL. ¡Olé los hombrecitos! (Del brazo.)

FRASCO ¡Ya por mi negra!

PETRA Eso sí que no. (Se abalanza hacia ellos.)

FRASCO ¡Quieta! (Dominándola con la mirada. Pausa. Petra retrocede dos pasos.) ¡Vamo-! (A Juliana yéndose por la derecha.—Telón de boca un momento para dar lugar á que aparezcan en escena las figuras del cuadro sngundo.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA XIII

HERRERÍN, VENDEDORES y VERDULERAS

Música

VERDS. Las rosas por tomates.
VENDS. Parroquia, venga acá.
VERDS. Judías como seda.
VENDS. A perra chica van.
TODOS Sin temor á los fríos
ni á los calores,
van corriendo las calles
los vendedores.
(Sale el Herrerín acompañado del tocador.)
Y con voces que tienen
grata armonía,
sin cansarse, pregonan
su mercancía.
HER. Vengan, señores,
vengan á ver
los nuevos tipos
que imitaré.
CORO Vamos corriendo,
vamos á oir
lo que nos cante
el Herrerín.
HER. Traigo la gracia,
traigo la sal,
los nuevos tangos,
la actualidad.
CORO Vamos corriendo,
vamos á oir.
Cántanos algo
que haga reir.
(Herrerín se pone un sombrero flexible que saca del pecho.)

HER. Así marcha el pobre sorche
cuando ingresa en el cuartel;
(Anda torpemente y con cara de bruto.)
Asi se queda cuadrado
cuando pasa el coronel;
(Con la mano temblándole.)
así expresa su alegría
cuando á rancho oye tocar,
y así dice á las criadas
cuando aprende á camelar:
En tu cuerpo serrano, bonita,
(Haciendo muchos gestos.)
comarita, tarro e miel,
sirvo yo cuatro añitos y aluego...
(Da tres pasos de baile hacia la concha.)
pido el renganche pa diez.

CORO En tu cuerpo serrano, bonita, etc.
(Baila el Herrerín.)
Qué gracia que tiene
el tal Herrerín,
cantando y bailando
no hay otro en Madrí.

—

HER. Así marcha la beata
cuando al templo va á rezar,
(Encogido, dándose golpes de pecho conforme anda.)
y así ahuyenta á los demonios
si la tienta Satanás.
(Santiguándose repetidas veces.)
Así toma el chocolate
con el padre Simeón,
y así dice arrepentida
al hacer la confesión:
(Con voz gangosa.)
Me remuerde un pecado muy gordo
que de joven cometí,
y el pecado es el tiempo precioso...
que por beata perdí.
(Repite el Coro y baila.)

—

(Muy exagerado.)
Así presume el maleta
cuando pisa el redondel,

y así le tiemblan las piernas
cuando el toro no es un buey.
Mucha planta, mucho pisto,
mucho adorno y mucho aquel,
y cuando los toros pegan
así baila el baile inglés.
Y le vuelve la cara á la fiera
exponiendo á un achuchón,
á la parte más glútea y carnosa
de to lo que Dios le dió.
(Repite el Coro y baila.)

—

Así sale don Tancredo
(Pasito menudo, con los brazos caídos y las manos como aletcando hacia atrás.)
cuando se hace la señal,
y así se pone arrogante
encima del pedestal.
Le ve el toro á la salida
y bramando va hacia él,
y de repente se para
y aquí (Señalando atrás.)
le principia á oler.
Y la estatua que no ve á la fiera,
dice, entonces... ¡ay, Jesús!
el torito no viene de cara...
pero peligra la cruz.
(Repite el Coro y baila)
(Se recomienda al actor encargado de este papel que correspondan la acción y el gesto á la letra del cantable. Procure que el sombrero sea claro, viejo y que se preste á tomar formas caprichosas para el mejor efecto. El traje del tipo, muy popular en Madrid, consiste en pantalón claro y viejo, americana oscura, vieja también y corta de mangas, boina azul y pañuelo encarnado de algodón, anudado con descuido.)

Hablado

HER. (Pidiendo con una bandejita.) Vamos, señores, lo que quieran. (A los de la izquierda que se van al pedirles.) Lo que tengan voluntá, que aquí á nadie se obliga. (A los de la derecha, que hacen lo

mismo.) Pues, señor, bueno. Va á ser cosa de ofrecerse uno al Gobernador pa disolver los grupos, porque con mandarme á mí circular la bandejita, disuelvo yo hasta el de Daoiz y Velarde. Pero, ¿tú ves? (A don José que sale por la izquierda.)

ESCENA XIV

HERRERÍN y DON JOSÉ

JOSÉ ¿Qué?

HER. Que como no hay trabajo en la herrería, se las busca uno por otro lao y, ¿ni una perra?

JOSÉ Te está bien, por tonto. Dedícate á lo mío.

HER. Es peligroso.

JOSÉ ¡Quiá!

HER. ¿Que no? Pues cuando Tomás se entere de que su padrino le birla la moza y de que tú has intervenío en el asunto, hay más que golpes.

JOSÉ Por mí que los haiga.

HER. Puede que pa tí no falten.

JOSÉ No asustes. Ni que uno no pudiera ejercer libremente su profesión.

HER. Puede, pero con lo suave que se pondrá el niño y con el geniecito que tiene, si te rompe un hueso muy necesario, que te le romperá...

JOSÉ Cállate por favor, hombre. (Manifestando miedo.)

HER. O si te vacía un ojo.

JOSÉ ¿Te quiés callar?

HER. O si te ojala la piel.

JOSÉ Bien, hombre, bien. ¡Qué gana de agriarme el almuerzo y de que le baile á uno en el estómago el guisao un cake-val.

HER. Bueno es que te coja prevenío.

JOSÉ Pues si me estropea un ojo, ó me rompe un hueso, mejor. Me acojo á la Ley de Accidentes del Trabajo, y pata. Pa algo está el Instituto de Reformas sociales.

ESCENA XV

DICHOS y EL SEÑOR MIGUEL

MIG. Güenas tardes, güena gente. (Con una cesta y dos paquetes, por la izquierda.)

HER. Muy buenas.

JOSÉ ¿Qué tal, señor Miguel?

MIG. Ya lo véis, hisiendo perparativos, por tóo lo arto. Pa acreditá la Acaemia, y pa que vean los de la de enfrente que en la mía hay zalero pa derretí er metá; esta noche doy una mijita de cuchipanda en er zalón.

JOSÉ ¿Habrá masquen?

MIG. Masquen y... mojen.

HER. ¿Qué es eso?

MIG. Er despirfarro, niño, er despirfarro; porque er dinero ze ha jecho pa roar. Aquí yevo aseitunas, boquerones y zu medio kilo, bien corrío, de mojama.

JOSÉ Lo que no veo es el vino.

MIG. Lo haberá, lo haberá pa er serso feo. Pa las mujeres tengo coza fina. Un aguardiente con asúca, que se ríe de Doña María de Brisá.

HER. Pues hay que ir.

JOSÉ ¿Cómo que hay que ir? Pues qué, ¿soy yo capaz de desairar un convite? No ofendas, hombre, no ofendas.

HER. Supongo que de aquí (Taconea.) no faltará.

MIG. De ezo y de cante ¡Ay! (Cantando.) hay arropito con canela molía. Tengo una alurna, *La Taconsitos*, ¿verdá tú, on José?

JOSÉ La aconsejo yo.

MIG. ¡Tié la chiquiya pa er tango unos pies!...

JOSÉ ¡Y unas manos pa expender monea falsa!

MIG. Pues, ¿y la Encarnita?

JOSÉ También la aconsejo.

MIG. Eza es er cogoyito de mi clase.

HER. A esa no la he visto bailar.

JOSÉ Pues esta noche la ves y esta noche... te queas delgao.

MIG. Güeno, zupongo que azistiréis.

HER. Oye tú, que si asistiremos.

JOSÉ Aunque sea de cuerpo presente.

MIG. Entonse, como yo tengo que jasé, hastita luego. (Yéndose.)

JOSÉ Adiós, señor Miguel.

HER. ¿Quié usté que le lleve algo?

MIG. Me jarás un favó, porque aún tengo que mercá la bebía.

HER. (Cogiendo los paquetes,) Venga. Adiós, tú, don José. (Mutis los dos por la derecha.)

JOSÉ Hasta luego. (Mirando á la derecha.) Pero esa Pecosa sin venir aún á su casa.

ESCENA XVI

JOSÉ y PETRA

PETRA (Dando en la espalda á don José.) ¡Sinvergüenza! (Vuelve don José la cara.)

JOSÉ De fijo que no es á mí. (Volviendo á mirar á la derecha.)

PETRA Granuja.

JOSÉ Seguramente me toma por otro.

PETRA Ladrón.

JOSÉ (Mirando al suelo como si hubiera perdido algo.) Pero, ¿por dónde se ha ido, señá Pedra, ese á quien le decía usted eso?

PETRA Pero si es á tí, mala sangre.

JOSÉ Miré usté que aunque uno está acostumbrao á que le llamen cosas feas, me paice que me voy á resentir.

PETRA De los riñones había de ser, bribón. Sé de buena tinta, que por tí me deja mi hombre; que tú has arreglao el lío, y anda, que me da vergüenza arañarte con esa ropa. Ponte unas enaguas.

JOSÉ Repare usté que...

PETRA Anda, ó te araño así. Y después espera que venga, porque cuando le cuente á Tomás tóo, te hincha.

JOSÉ La estoy oyendo á usté como tóo hombre delicao debe oir á una mujer enfadáa. M'ha dicho usté sinvergüerza.

PETRA Y granuja, porque lo eres.

JOSÉ Bueno, hay que sufrir. (Resignado.)

PETRA Y ladrón.

JOSÉ Corriente; hay que tener paciencia. (Idem.)

PETRA Si quiés comer, trabaja.

JOSÉ (Furioso cómicamente.) ¡Alto ahí! Eso si que no; ni á una señora se lo consiento. Y ¡ea! esto se ha terminao, y se ha concluído, ¿sabe usté? y se ha rematao, ¡rediez! y quede usté con Dios, que no quiero perderme. Pues señor, se está poniendo Madrid imposible. ¡Ni vago puede uno ser! (Mutis derecha.)

PETRA No; si de rositas no te vas. (Siguiéndole.)

ESCENA XVII

PETRA y TOMÁS

TOM. Petra.

PETRA Gracias á Dios que te encuentro.

TOM. ¿Qué hay?

PETRA Algo que no te pués imaginar, porque parece imposible. Tu padrino...

TOM. ¡Si lo sé!... ¡si me lo han contao tóo!... ¿Has visto que infamia? Engañar á uno así, robarle lo que más quiere, ¡estrujarle el corazón!... Mira, Petra, no él, si mi padre hace esa acción conmigo, créemelo, Petra, créemelo, á mi padre...

PETRA Calla.

TOM. Y creerá que voy á tragarme el paquete. No; jugar con el querer de un hombre, es peligroso y puede salirle caro, pero que muy caro.

PETRA Prudencia, Tomás.

TOM. ¡Prudencia! ¡Qué bien aconseja el que no le duele! ¡Apenas tengo yo ganas de echarle la vista encima!

ESCENA XVIII

DICHOS y FRASCO LUIS

FRASCO ¡A la paz e Dio!

PETRA Ahí lo tienes. ¡Y tan fresco!

FRASCO ¡Hola, Petriya! Adiós, niño. *¿Te se* ha quitao el mal humó?

TOM. Lo que *me se* ha quitao, y cómo me lo ha quitao, y quién me lo ha quitao, ya lo sabe usté, señor Frasco Luis. (Recalcado.)

FRASCO ¿Qué es eso de señor Frasco Luis? ¡Señor Frasco Luis!... Se dise como siempre, ¡pairino!

TOM. ¡Padrino! Ya no es usté pa mí náa... ¡náa!

FRASCO ¿En tan poquitiya cosa me deja tu apresio?

TOM. (Exaltándose.) Al hombre que hace á otro hombre, porque yo ¿sabe usté? soy ya un hombre, lo qué usté ha hecho conmigo, se le escupe á la cara y se le parte el corazón. (Abalanzándose á Frasco Luis.)

PETRA ¡Tomás! (Deteniéndole.)

FRASCO Oye tú, criatura, ¿así me hablas á mí?... ¿á mí?

TOM. A usté, sí señor, á usté mismo.

PETRA Por Dios, Tomás.

FRASCO Déjalo, deja á ese... loco y vamos á cuentas, nene.

TOM. ¡Nene! ¿Usté cree, por esta carita sin pelo, que yo no tengo corazón pa jugármelo con cualquiera?

FRASCO ¿Quién dice que no? ¿Y qué más?

TOM. ¿Se burla usté encima?

FRASCO No tires por ahí, porque con arrodeos no nos vamos á entendé.

TOM. Usté quiere á la Juliana.

FRASCO Argo más que una mijita.

TOM. ¡Anda! ¡Y lo dice!

PETRA ¡Y lo hace, que es peor!

FRASCO ¿Qué tiene eso de particulá?

TOM. Que la quiero yo, ¡yo!

FRASCO ¿Y te parese á tí que la luz der día, que sale pa todos, sale pa tí solito?

TOM. Bueno, déjese usté de historias y vamos á la cuestión.

FRASCO Pero no por er camino que tú quieres dir sin respetar esto, (Señala sus canas.) ¡desagradesío! sino con carma, con mucha carma.

TOM. Procuraré tenerla. Yo le debo á usté el pan que como, la ropa que visto, el oficio que tengo, y, en fin, le debo á usté... mucho, ¿que mucho? Tóo.

FRASCO ¿Y yo á tí?

TOM. ¡Nada!

FRASCO Y por eso, queriendo los dos á la Juliana, te debo desí: esa mujé es pa mí el aire que se respira y er cuidio que me farta y er sol que calienta mis huesos; pero anda, tómala, cójela, yévatela, tóo pa tí como siempre, aunque yo me quede sin aire, sin cuidio y sin sol. ¿No es esto?

TOM. Es que yo no puedo vivir sin ella.

FRASCO ¿Y yo soy de diferente pasta?

TOM. ¡Señor Frasco Luis!...

FRASCO ¡Señor Tomasiyo!... (Pausa mirándose.) Si dos hombres se encuentran una onsa en la caye, ¿de quién es?

TOM. Del primero que la coge.

FRASCO Pues ahí tienes el asunto en su terreno. ¿Digo argo?

TOM. Sí, tiene usté razón. Me he apurado sin motivo. Esto no es más que un infundio de usté, para quitar el estorbo que soy yo. Ahora me explico su negativa de antes; pero ella, me consta, ella está por mí.

FRASCO Pues si está por tí... güen provecho y de mi cuenta tóos los gastos der casorio; pero si está por mí, soy yo quien le pone er cabesón á esa jaca, y tú, además de conformarte, me quearás agradesío, por haberte librao de una hembra que prefiere á tu juventud, mi dinero. Me parese que hablo mejor que un Cónclave... Conque, ¿conviene lo que digo?

TOM. Sí; esa no es de las que se dejan llevar por los cuartos.

FRASCO Arrepara que, aunque er pelo es blanco, hay aquí su poquitín de gayardía.

PETRA Presume, hijo, presume.

FRASCO Dios te ampare. ¿Estamos conformes?

TOM Ya lo creo. Llevo las de ganar.

FRASCO Habrá que verlo.

TOM. Ahora mismo. Vamos.

FRASCO ¿A dónde?

TOM. A su casa.

FRASCO No está. Eya irá esta noche ar baile der señó Migué. Allí estaré yo.

TOM. Y yo.

FRASCO Entonses, hasta luego... chiquiyo. (Mutis por la izquierda.)

TOM. Hasta luego... señor Frasco Luis. (Por la derecha con Petra.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala. Puerta al foro. A cada lado de la puerta una guitarra con lazos colgada. En las paredes panderetas con madroños, retratos de toreros y castañuelas con cintas Al fondo izquierda un pequeño retablo para los tocadores. Al levantarse el telón aparecen las alumnas y hombres y mujeres invitados á la fiesta, sentados, ocupando el centro la pareja de baile. El tocador en su puesto.

ESCENA XIX

MIGUEL, HERRERÍN, ALUMNAS, INVITADOS, TOCADOR, UN CHICO

UNOS — Sevillanas.

OTROS — Tangos.

HER. — Que se baile unos panaderos la Encarna.

VOCES — ¡Panaderos!

MIG. — Zeñorez, un poquitín de carma, que tóo ze andará, pero con arreglo ar ziguiente pograma.

VOCES — A ver, á ver.

HER. — Un poco de silencio.

MIG. — (Leyendo.) Academia ensiclopéica de baile, de Migué Recortao. Cuchipanda der (Aquí el actor dirá la fecha del dia.) Pograma. 1.º Aseitunas, boquerones y un chatito pa jasé boca.

VOCES — Muy bien.

MIG. — 2.º Sevillanas corraleras por las hermanitas Zarvaó. (Rumor de aprobación.) 3.º Er tango der calamá ondulante por la Taconsitos. 4.º Panaeros por la zimpaticonízima Encarna. (Rumores más fuertes.) Y 5.º y úrtimo. (Subrayado último.) Baile tóo lo íntimo que ze quiera y con la menó luz pozible pa los zeñores invitaos. (Algazara.) Y sexto...

HER. — ¿Después de lo último?

MIG. — Zí, dimpué de lo úrtimo; porque dimpué de lo úrtimo, dando la güerta ze güerve ar prensipio. Y 6.º Otro bocaiyo delicao, tar

como mojama, y zopleo generá mientra haiga bebía.

VOCES Muy bien, muy bien.

HER. Pues á empezar.

MIG. Ahora mesmo. Niño, zirve á la gente.

CHICO Corriendo.

MIG. Y vozotras (A la pareja.) en poztura pa la zalía. Venga de ahí, Farzetas.

Música

CORO
Venga jaleo,
suenen las palmas;
los tocaores
van á empezar.
Hay que marcarse
por sevillanas,
que las chiquillas
van á empezar.
Subo como la hiedra
por tus paredes,
hasta llegar al cuarto
donde tú duermes;
y en allegando
te contaré las penas
¡mi niña!
que estoy pasando.

MIG. Estas son las alurnas
de este gaché.

CORO Que bailen otra copla,
señor Miguel.

—

La última coplita
tengo en la boca,
San Antonio me lleve
si canto otra.
Ya la he cantado,
San Antonio bendito
no me ha llevado.

—

Viva la gracia,
viva la sal

de estas chiquiyas
para bailar.

Hablado

VOCES Muy bien.
OTROS Eso es bailar.
HER. Pero que superísimo.
MIG. En mi zalón ze trebaja á consensia.

ESCENA XX

DICHOS, TOMÁS y PETRA. Luego FRASCO LUIS y JULIANA. Después DON JOSÉ

TOM. Buenas noches, señores.
VOCES Buenas.
HER. Hola, Tomás.
MIG. (A Tomás que se coloca á la derecha.) Chiquiyo; pero ¿qué cara es esa?
TOM. La de siempre.
MIG. Quita d'ahí. Zi ezo con un filetito negro es una ezquela de funerá. Pues, y ¿la de Petriya?
PETRA ¿Qué quiere usté? Nos pasan cosas muy tristes.
MIG. Pues aquí no quiero que haiga más que alegría y argasara y güen humó.
PETRA Pa nosotros se ha rematao el buen humor.
MIG. ¿Qué z'ha rematao? Verás como no. Niño, echa bebía.
FRASCO A la pa de Dió, señore. (Con la Juliana del brazo.)
MIG. ¡Frasquito de mi arma!
PETRA (A Tomás que está cabizbajo.) Tomás, mira.
TOM. ¡El con ella!... ¡Con ella! (Interés en todos los de la reunión.)
MIG. Pero, ¿qué paza aquí? ¿Ez ezto un baile ó un velatorio de persona adurta?
TOM. ¡Juliana!... ¡Juliana! (Reconviniéndola.)
JUL. ¿Qué hay?
TOM. Hay... que pa que este hombre no acabe de

volverme loco y que pa que yo no haga una barbaridá, pero que muy grande...

FRASCO No te dejo concluí, porque, como antes, te guerves á poné tontín. Yo lo diré enseguía.

JUL. ¿De qué se trata?

PETRA ¡Qué frescales!

FRASCO Pues en risumen se trata... se trata de sabé si conviamos, ó no, á Tomasiyo á nuestra boa. ¿Qué dises tú? (Pausa.)

JUL. Que no me paice mal. Es casi de la familia.

TOM. ¿Cómo? ¿Y tus palabras de hoy? ¿y las de ayer? ¿y las de siempre?

FRASCO (Impidiéndole acercarse á ella.) Si te pones así no arrematamos.

TOM. Déjeme usted. (Pasa al lado de Juliana. Frasco queda detrás de ellos.) Conque... ¿es verdad lo que todo el mundo me decía? (Agarrándola del brazo.) ¿Con que vale pa tí más, ¡perra! el dinero que el cariño?

JUL. Que me clavas los deos en la carne. Cada una busca su comenencia.

TOM. ¡Maldito sea el día que te conocí! (Como si fuera á pegarle.)

FRASCO Eso no es lo tratao. (Metiéndose en medio.) Hay que aguantarse.

TOM. Dice usté bien. Se cayó la venda de mis ojos. Ya estoy tranquilo, ¿vé usté?, tranquilo. Paice mentira que se pase tan pronto del querer al desprecio, y... en fin uno que estorba, se va.

FRASCO ¿Y adónde?

TOM. Donde los hombres no mientan y las mujeres no engañen.

FRASCO ¡Hijo de mi arma! Te tienes que salí der mundo.

TOM. Adiós tú, (A Juliana.) aprovecharé lo que me has enseñao y no te guardo rencor. Siento que te cases, lo siento por este hombre á quien harás desgraciao. Adiós, Petra, nunca olvidaré lo que te debo. Adiós.... adiós... ¡padrino!

FRASCO ¡Eso! ¡pairino! Dilo mu fuerte, con toa la boca y con toa el arma. Tú pairino de siempre, que siempre te quiere, y que no te deja

marchá, porque yo nunca he pensao en casarme con esa mujé y solo he querío quitarte locuras de la cabesa.

TOM. ¡Cómo!

PETRA ¡Dios mío!

JUL. Pero, ¿ha sío tóo comedia?

FRASCO Así parese.

PETRA Ahora toma tú canela y ¡al mercao!

FRASCO Eso las hembras como tú ¡al chulo!

JOSÉ ¡Chist! .. ¡chist!... ¡chist! (Bajo y con mucha importancia.)

FRASCO ¿Qué hay? (Encarándose cómicamente con don José.)

JOSÉ Que no hay que tirarla. (Idem con Frasco.)

FRASCO ¿Qué? (Engallándose con don José.)

JOSÉ Que no hay que ofenderla, que la amparo yo... ¡yo!

FRASCO ¡Bueno! (Como despreciándolo y yéndose al otro lado con Petra y Tomás.)

JOSÉ (A Juliana.) Y tú no te apures. Con gente así, ¿qué había de suceder? Levanta la cabeza, y míralos, y desprécialos, que esos... esos trabajan. ¡Arza! (Se va del brazo con ella.)

FRASCO (A Petra.) ¿Qué habías creído tú, selosona? ¿Y tú? (A Tomás)

TOM. ¡Padrino! (Abrazándole.)

FRASCO ¿Iba yo á consentí que te cazara como á un jirgueriyo esa lagartona? Me parese que he yevao la prueba mejó que un presidente de sala. Ahora tú conmigo, (A Petra.) tú (A Tomás.) á viví, que mujeres güenas, pa cuando te dé la locura der casorio, las hay á patás y yo, los menuto que me dejen libres los negosio der trato ¡ar bufete! si los señores me animan con sus parmas á no serrar la consurta.

HER. Y siga el baile.

VOCES Eso... Eso. (Preludia la orquesta el principio de las sevillanas, sale la pareja y se dispone á bailar.)

TELON

Los ejemplares de esta obra se hall
de venta únicamente en el Despacho Ce
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta